

Las vías de formación de síntoma

Prof. Agostina Ilari Bonfico

Desde sus orígenes, el psicoanálisis concibió un nuevo modo de considerar los síntomas neuróticos. Si para la psiquiatría clásica el síntoma era el signo de la enfermedad, **para el psicoanálisis siempre se trató de un fenómeno subjetivo, expresión de un conflicto inconsciente.** Freud no buscaba oponer su doctrina a la psiquiatría, sino que afirmaba que ambas disciplinas son complementarias. Sin embargo, alegó que el psicoanálisis tenía mucho que aportar al esclarecimiento del sentido de los síntomas. ¿Por qué? Porque para el psicoanálisis los síntomas poseen un sentido, el cual “reside en un vínculo con el vivenciar del paciente”¹. **Cada síntoma, cada operación fallida, cada sueño, cada manifestación del inconsciente, se entamará siempre con la historia de ese sujeto particular, de modo particular.** “La posibilidad de dar a los síntomas neuróticos un sentido por medio de la interpretación analítica es una prueba incontestable de la existencia –o, si lo prefieren, de la existencia– de procesos anímicos inconscientes”².

Ahora bien, ¿de qué modo se produce ese entramado? ¿Cómo la historia, el vivenciar de ese sujeto se pone en juego en la formación de síntomas? ¿De qué modo esos procesos anímicos actúan y qué consecuencias tienen?

Hay un concepto que resulta fundamental para comprender esta dinámica psíquica de la formación de síntomas: el concepto de trauma. **“La expresión «traumática» no tiene otro sentido que el económico. La aplicamos a una vivencia que en un breve lapso de tiempo provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación por las vías normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética”**³. Básicamente, se trata de magnitudes de

¹ Freud, S. 17^ª conferencia. *El sentido de los síntomas*. 1916-1917. Traducción de J. L. Etcheverry. En Obras Completas. Amorrortu Ediciones. Buenos Aires, 2008. Tomo XVI, pág. 247.

² Freud, S. 18^ª conferencia. *La fijación al trauma, lo inconsciente*. 1916-1917. Traducción de J. L. Etcheverry. En Obras Completas. Amorrortu Ediciones. Buenos Aires, 2008. Tomo XVI, pág. 255.

³ *Ibíd.*, pág. 252.

excitaciones, las cuales resultan intolerables para el aparato psíquico. No necesariamente se trata de un único acontecimiento muy intenso. También puede tratarse de “una acumulación de excitaciones, cada una de las cuales, tomada aisladamente, sería tolerable; falla ante todo el principio de constancia, al ser incapaz el aparato de descargar la excitación”⁴.

En una primera elaboración, Freud descompone la acción del trauma en, por lo menos, dos acontecimientos: “en una primera escena, llamada de seducción, el niño sufre una tentativa sexual de parte de un adulto, pero sin que esta despierte la excitación sexual; una segunda escena, ocurrida después de la pubertad, evoca, por algún rasgo asociativo, la primera”⁵. Esta fórmula, la vemos claramente en el caso de Ema, donde el recuerdo de la primera escena desencadena las excitaciones sexuales que desbordan al aparato psíquico. Ahora bien, ¿cuál de las dos escenas es la traumática? Lo es la primera, pero solo con posterioridad. Es decir, **al ser resignificada, adquiere el carácter sexual; cobra eficacia patógena en la medida en que desencadena magnitudes de excitación interna**. Como vemos, esta teorización armoniza perfectamente con lo sostenido por Freud en sus “Estudios sobre la histeria” (1895): “los histéricos sufren sobre todo de reminiscencias”.

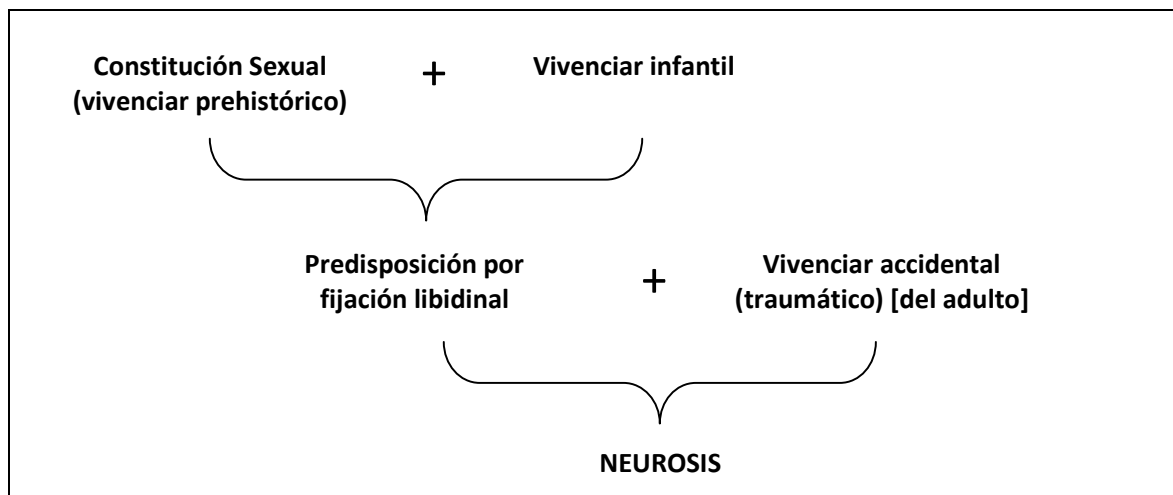
El acontecimiento externo posee valor en la medida en que logra despertar una excitación de origen interno. Por tanto, la eficacia de los acontecimientos externos se encuentra ligada íntimamente con las fantasías que activan y con los volúmenes de excitaciones que desencadenan.

De este modo, lo traumático no se reduce solo a un acontecimiento externo, sino que eso sucedido, para tener eficacia patógena, se debe enlazar con el vivenciar del sujeto, con su historia. Así, para explicar la etiología de la neurosis, Freud recurre al concepto de **series complementarias**. De este modo, Freud se libera de la obligación de tener que definir un elemento endógeno o exógeno como la causación de la neurosis, ya que ambos participan activamente y de modo

⁴ Laplanche, J. & Pontalis, J. B. *Diccionario de Psicoanálisis*. Labor Editorial, Buenos Aires. 1997. Pág. 448.

⁵ *Ibíd.*, pág. 448.

complementario en la etiología de la neurosis. A continuación, reproducimos el esquema nos brinda Freud de las series complementarias⁶:



Ahora bien, sabemos que los elementos de la primera serie, determinan un modo particular de satisfacción pulsional, propio para cada sujeto, la cual tenderá a buscar y repetir. Por eso, de la conjunción de esos elementos, obtenemos la predisposición por fijación libidinal.

Esa modalidad de satisfacción pulsional, modalidad por entero infantil, ahora en la adultez, resulta inconciliable con el yo. Aquello que en la infancia era permitido sin inhibiciones ni frustraciones, ahora no cuenta con el acuerdo del yo. “Lo que otrora fue para el individuo una satisfacción, está destinado en verdad, a provocar hoy resistencia o su repugnancia”⁷. **Por tanto, esa libido que busca la satisfacción al modo infantil, ahora verá su desarrollo frustrado. La libido insatisfecha, rechazada por la realidad, ahora deberá buscar otros caminos para su satisfacción.** No nos olvidemos cuál es la característica fundamental de la pulsión: el ser una fuerza constante, ser un empuje permanente. Ese nuevo camino, se enlaza con los caminos de formación de síntoma.

Por tanto, **los síntomas crean una sustitución para la satisfacción frustrada.** La libido insatisfecha emprenderá un camino regresivo. ¿Hacia dónde? Hacia los puntos de fijación, a épocas anteriores en las cuales no hubo frustración sino

⁶ Freud, S. 23ª conferencia. *Los caminos de formación de síntoma*. 1916-1917. Traducción de J. L. Etcheverry. En *Obras Completas*. Amorrortu Ediciones. Buenos Aires, 2008. Tomo XVI, pág. 330.

⁷ *Ibíd.*, pág. 333.

satisfacción. La libido, entonces, inviste regresivamente las posiciones que había abandonado, pero a las que aún queda ligada, adherida por ciertos montos.

Resulta necesario intercalar en este camino un elemento más: las fantasías. ¿Por qué? Porque en ellas se conserva los objetos y orientaciones de la libido resignados en la realidad. Allí, en la fantasía, no hay conflicto ni frustraciones. Por eso, Freud compara al reino de las fantasías con los parques nacionales. “El parque natural conserva ese antiguo estado en que todos los otros lugares se sacrificó, con pena, a la necesidad objetiva. Ahí tiene permitido pulular y crecer todo lo que quiera hacerlo, aún lo inútil, hasta lo dañino. Una reserva así, sustraída del principio de realidad, es también en el alma el reino de la fantasía”⁸.

Antes de continuar avanzando en el camino de la formación de síntomas, veamos qué es lo que tenemos hasta ahora. Hemos visto que, **como consecuencia de una frustración**, la cual entendemos como todo aquello que impide a la libido alcanzar la satisfacción, **nos encontramos con un monto de libido que permanece ahora insatisfecha. Esta libido, deberá encontrar otra vía para alcanzar la satisfacción. Por tanto, emprende un camino regresivo hacia los puntos de fijación** que dejó tras sí en su desarrollo. Pero **para poder alcanzar dicho puntos, “la libido no tiene más que volver a las fantasías para hallar desde allí el camino a cada fijación reprimida”**⁹.

Ahora bien, **estas fantasías gozan de cierta tolerancia, por lo que no se presenta conflicto alguno entre ellas y el yo, siempre y cuando se mantenga una condición. Se trata de una condición económica, vale decir, cuantitativa.** No habrá conflicto, a condición de que se no se supere cierto umbral energético. Por tanto, hasta que no se haya violado esta condición, no hay conflicto, no hay síntoma.

El conflicto sobrevendrá cuando la fantasía quede sobreinvertida. La fantasía, ya contaba con investidura propia, pero al recibir la investidura proveniente de la libido regresiva, ahora cuenta con un mayor quantum de investidura. **“Por este aflujo la investidura energética de la fantasía se eleva**

⁸ Ibíd., pág. 339.

⁹ Ibíd., pág. 340.

tanto que ellas se vuelven exigentes, desarrollan un esfuerzo, orientado hacia la realización (...) esto hace inevitable el conflicto. Si antes fueron preconcientes o conscientes, ahora son sometidas a la represión por parte del yo y libradas a la atracción del inconsciente. Desde las fantasías ahora inconscientes, la libido vuelve a migrar hasta sus orígenes en el inconsciente, hasta sus propios lugares de fijación”¹⁰.

De este modo, la fantasía es reprimida, evitando su acceso a la conciencia. Pero la investidura, el afecto, el cual no sucumbe a los efectos de la represión, deberá tener un nuevo destino. Aquí es donde la subjetividad también aporta su cuota. El destino de ese afecto, dependerá de la constitución subjetiva de ese sujeto en particular, de las posibilidades con las que cuente para tramitarlo. Es decir, **si bien podemos realizar una descripción general de los caminos de formación de síntoma en la neurosis, el síntoma que resulte en cada caso, será individual, particular de cada sujeto.**

Vemos como de este modo, Freud no solo concibe una dinámica en relación a la formación de síntomas, sino que también tiene en cuenta la cuestión económica. **“El conflicto entre dos aspiraciones no estalla antes que se hayan alcanzado ciertas intensidades de investidura, por más que preexistan las condiciones de contenido”¹¹.**

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 340.

¹¹ *Ibíd.*, pág. 341.